

Caracas informa que en breve el Gobierno Bolivariano denunciará "las violaciones al derecho internacional por parte de los voceros del Gobierno estadounidense mediante amenazas permanentes de aplicar sanciones o legislar sobre el Estado", ante la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), las Naciones Unidas, la OEA y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). Imaginamos el pánico del Gobierno de Estados Unidos frente a esta nueva revelación de su perfidia y el oprobio del tsunami de condenas y sanciones que le impondrá una indignada comunidad internacional.

No se debe tomar ligeramente esa posibilidad. En América Latina y el Caribe el acelerado acercamiento de no pocos países a la política de lo real maravilloso, es cada vez más difícil de disimular con nuestro arsenal retórico.

Frente a tan ominoso conflicto, orientarse exige recurrir a algunas Leyes de Murphy. La primera es: "La persona capaz de sonreír cuando las cosas van mal, ya ha pensado a quien echarle la culpa". Prueba de que tales leyes tampoco funcionan, es que los gobernantes bolivarianos no sonríen al referirse al desastre que han hecho de Venezuela, sino lo hacen con muecas distorsionadas por la más santa ira. Ya denunciaron a los responsables: el imperialismo, el fascismo (alegremente abrazado por la mayoría de los venezolanos), la derecha golpista que en estos días se alzarán sangrientamente contra la histórica Revolución, los estudiantes antipatriotas y otros que no escaparán a la vigilancia eterna del Comandante Chávez, quien seguirá mandando pajaritos para ese y demás propósitos.

Cabe entonces apelar a otra Ley de Murphy. "Si los hechos no se ajustan a la teoría, deben ser desechados". Esto es esencial pues el Plan de la Patria descarta la concentración y el ejercicio abusivo del poder, las violaciones a la libertad de expresión y de los derechos humanos, las recurrentes faltas de energía, la carencia y carestía de alimentos, la inflación, la entrega del país al Gobierno de Cuba, el ignoto destino de los más gigantescos ingresos petroleros de la historia, las líneas aéreas que dejan de volar a Caracas, la deuda desconocida que sus nietos tendrán que pagar, la mayor criminalidad mundial, la corrupción y, último pero no menos, la falta de papel higiénico.

Consecuentemente, nada de eso es real. Son cortinas de humo lanzadas por los enemigos de la Revolución y no hay más que decir. Por el contrario, concentrémonos en las nuevas denuncias, una manera de hablar pues tres lustros de política exterior bolivariana demuestran que si algo ha hecho es denunciar. Ante la ONU, la OEA, la UNESCO, los No Alineados, los 77, la conciencia mundial y, principalmente, ante los únicos que la comprenden: los hermanos latinoamericanos y caribeños que, felizmente, están hoy totalmente unidos política y económicamente y cuentan con mecanismos tan sólidos e institucionalizados que los enemigos de la Revolución Bolivariana deben ya empezar a temblar.

Preparémonos entonces para que en la inminente reunión de Unasur en Quito, condenemos a los enemigos y renovemos por enésima vez nuestra solidaridad con el democrático gobierno de Venezuela; y si quieren también con los de Cuba y Corea del Norte, que lo que abunda no daña.